

Es preciso destacar la completa bibliografía con la que cuenta el libro y que acompaña a cada uno de los artículos. Constituye por sí misma un punto de partida y una llamada a continuar un estudio que se ha revelado profundo, repleto de matices y susceptible de variadas formulaciones tanto por su complejidad como por su actualidad en el panorama historiográfico nacional e internacional.

M^a Cruz Cardete del Olmo
Departamento de Historia Antigua
Universidad Complutense de Madrid
mcardete@ghis.ucm.es

Gregorio CARRASCO SERRANO (coord.), *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*, (Colección Humanidades, 92), Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, 305 pp. [ISBN: 978-84-8427-495-7]

La cada vez mayor información proporcionada por la Arqueología y la Lingüística permite precisar la existencia durante la Edad del Hierro de grupos culturales en el territorio peninsular, susceptibles, en ocasiones, de ser contrastados con la información ofrecida por las fuentes literarias relativa a las etnias prerromanas, toda vez que la realidad étnica reflejada por los escritores de la Antigüedad tiene algunos correlatos arqueológicos claros, aunque las relaciones entre etnicidad y cultura material son complejas y su reconocimiento en el registro arqueológico complicado (p. 227).

Hace ya algunos años, uno antes de la publicación en 2008 del volumen *La Romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, coordinado –igualmente– por el Prof. G. Carrasco Serrano –del cual tuve la oportunidad de publicar una reseña en esta misma revista (*Gerión*, 2009, 27/2: pp. 197-200)–, vio la luz una completísima obra titulada *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha* (2007). Dicho trabajo, pese al esfuerzo de los autores que lo hicieron posible, y al importante vacío historiográfico que vino a llenar, pasó injustamente desapercibido –excepto entre el alumnado universitario– entre la mayor parte del gremio de historiadores de la Antigüedad. Como sucede con los buenos vinos –excelentes, por cierto, en la comunidad castellano-manchega–, a los cuales el tiempo “pone en su lugar”, el libro que me propongo reseñar no sólo no ha caído en desuso, sino que –visto en perspectiva– se ha convertido en un volumen de referencia por la modernidad y acierto de su enfoque –tal y como pusiera ya de manifiesto el Prof. Andreu Pintado (*Hispania Antiqua*, XXXII, 2008, pp. 332-335).

La obra, que vino a sumarse a un amplio conjunto de trabajos y congresos que sobre la Historia Antigua y el Patrimonio Histórico de la actual Castilla-La Mancha habían sido publicados en los años previos a su edición (González Conde, M^a P., *Romanidad e indigenismo en Carpetania*, Alicante, 1987; VV.AA., *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, 1988; VV.AA., *I Congreso de Ar-*

queología de la provincia de Toledo, Toledo, 1990; Almagro-Gorbea, M. (ed.), *Ciudades romanas en la Provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, Cuenca, 1997; Gozalbes Cravioto, E., *Caput Celtiberiae. La tierra de Cuenca en las fuentes clásicas*, Cuenca, 2000; VV.AA., *II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*, Toledo, 2001; Abad Casal, L. et alii, *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha: 1996-2002*, Toledo, 2004; Millán Martínez, J. M. y Rodríguez Ruza, C. (coord.), *I Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, Cuenca, 2007, Carrasco Serrano, G. *La Romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca, 2008), es el resultado de un coloquio que, sobre los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha, organizó en 2004 el Área de Historia Antigua del Departamento de Historia de la Universidad homónima. Este coloquio, que tuvo por objeto *ofrecer un estado de la cuestión sobre las diversas poblaciones prerromanas que habitaron en el territorio de Castilla-La Mancha, a fin de poner en común los últimos planteamientos y análisis de interpretación, teniendo presente además el vacío de la investigación existente en relación a una síntesis de conjunto al respecto para con esta área de la Meseta meridional* (p. 9), vertebró su contenido en diez comunicaciones cuya recopilación –magníficamente coordinada por el Prof. G. Carrasco Serrano– nos ilustra en poco más de trescientas páginas.

Actualmente –aunque pueda parecer paradójico–, la Historia Antigua vive en nuestro país uno de sus mejores momentos –en este sentido, véase el balance que hacía el Prof. Blázquez sobre los orígenes y consolidación de los estudios sobre Hispania Antigua en la Universidad española (Andreu Pintado, J., Cabrero Piquero, J. y Rodá, I. (coord.), *Hispaniae: las provincias Hispanas en el mundo romano*, Tarragona, 2009, pp. 173-190). Si comparamos la situación actual con la de hace no mucho tiempo, observaremos que la preocupación por el pasado ha penetrado enérgicamente en la cotidianeidad de la ciudadanía, convirtiéndose –gracias a las nuevas tecnologías y a las “revolucionarias” redes sociales– en un creciente “fenómeno de masas”. Asimismo, los medios de comunicación –prensa, radio y televisión– han abiertos sus espacios a los historiadores para que comuniquen, al público en general, los contenidos fundamentales de la disciplina histórica, así como los nuevos paradigmas y recientes descubrimientos.

En parte debido a esto, y a la incorporación y generalización de novedosos planteamientos y presupuestos, mérito y consecuencia –muchos de ellos– de la reflexión y actividad de la “Escuela de los Annales” –como la noción febvriana de la *histoire-problème*–, los estudios locales y regionales han proliferado para satisfacer –en algunos casos– ciertas querencias e inquietudes “político-identitarias” –“es en función de sus necesidades presentes que la Historia recoge sistemáticamente, que clasifica y agrupa los hechos pasados” (Febvre, L., *Combates por la Historia*, Barcelona, 1982, pp. 38-39)–, *tras las que, muchas veces, se esconden las sugerentes políticas autonomistas modernas* (*Hispania Antiqua*, XXXII, 2008, pp. 332-335)–, y –en otros– las demandas de la opinión pública y los nuevos avances y retos de la investigación histórica. El libro que nos ocupa, en la línea de obras como la de Salinas, M., *Los Vettones: indigenismo y romanización en el Occidente de la Meseta*, Salamanca, 2001; Andreu, J. (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actua-*

lización, Pamplona, 2006; o Aja, J. R., Cisneros, M. y Ramírez Sádaba, J. L., *Los Cantabros en la Antigüedad. La Historia frente al mito*, Santander, 2007, es un claro ejemplo de ellos.

“Plantear un problema es, precisamente, el comienzo y el final de toda historia. Sin problemas no hay historia” (*Combates por la Historia*, 1982, p. 42). Atendiendo a la *auctoritas* de L. Febvre, el principal problema histórico –en torno al cual oscilan los diez epígrafes de *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*– al que se enfrentan los historiadores de la Antigüedad en el territorio castellano-mancheño es la reconstrucción, análisis y comprensión crítica de los procesos de etnogénesis, es decir, de diferenciación étnica –y/o cultural– de las comunidades indígenas que poblaron la Meseta Sur, antes y durante de la presencia romana.

De acuerdo con las fuentes antiguas, vettones, celtíberos, carpetanos, oretanos y olcades poblaron las ricas tierras de Castilla-La Mancha. Pero *no sólo los límites de estos pueblos entre sí están muy desdibujados, sino que los bordes de ellos con los pueblos limítrofes como íberos, otros celtíberos, vacceos o turdetanos nos son también desconocidos* (p. 199). Además, el principal *handicap* que encuentran los investigadores son las *fuertes transformaciones que sufrió la geografía humana de Hispania durante la Edad Antigua, y el que la Meseta meridional, por su orografía, fue tierra de fácil paso* (p. 199), con lo que ello implica para la definición cultural de estas poblaciones.

A pesar de ello, la obra aborda, ambiciosa y rigurosamente, cada una de las entidades étnico-territoriales –comúnmente llamadas “pueblos prerromanos”– que poblaron las diferentes provincias que componen la actual comunidad castellano-mancheña. De este modo, G. Carrasco Serrano (pp. 11-35) aborda el ámbito de la *Oretania* septentrional, M. Salinas de Frías (pp. 37-66), J. L. García Alonso (67-106) y M^a P. García-Bellido (199-226) *Carpetania*, E. Sánchez Moreno (pp. 107-164) la *Vettonia*, E. Gozalbes Cravioto (165-183) la “*Olcadia*”, y A. Capalvo (185-197), M^a P. García-Bellido (199-226), A. Llorio (227-270), J. Velaza (271-284) y J. M. Abascal (285-305) la *Celtiberia* meridional.

En un estudio de tal complejidad y magnitud –no sólo por las dimensiones del espacio geográfico, sino por su heterogeneidad poblacional– el historiador debe ser un observador crítico de la realidad, es decir, debe hacer hablar a los objetos y leer –en el ángulo de corte de una piedra, en los motivos estampados sobre una moneda, o en la raíz y los prefijos de un topónimo– la inserción de un pensamiento humano, reflejo –en mayor o menor medida– de la existencia de una conciencia identitaria. Por ello, valiéndose de una metodología interdisciplinar, y bajo el empuje de la influencia de la Etnología en la Historia –lo que F. Dosse ha denominado “etnologización del discurso histórico” (*La Historia en migajas: de Annales a la “nueva historia”*, México, 2006, pp. 161-162)–, los autores que integran de la obra intentan aprehender el mayor número posible de elementos culturales e históricos a través del estudio de las evidencias literarias, epigráficas, arqueológicas y numismáticas. En este sentido, G. Carrasco Serrano (pp. 11-35), M. Salinas de Frías (pp. 37-66), E. Gozalbes Cravioto (165-183), A. Capalvo (185-197) se centran en el análisis e

interpretación de los textos antiguos, J. L. García Alonso (67-106), J. Velaza Frías en cuestiones lingüísticas y toponimia, E. Sánchez-Moreno (pp. 107-164), A. Lorrio (227-270) en aspectos arqueológicos, M^a P. García-Bellido (199-226) en asuntos numismáticos, y J. Velaza Frías (271-284) y J. M. Abascal (285-305) en elementos epigráficos y jurídicos.

Así pues, *Los pueblos prerromanos en Castilla La-Mancha* no sólo se ocupa del estudio y análisis de todas y cada una de las realidades étnico-culturales que poblaron el solar de la actual comunidad castellano-manchega, sino también de cuestiones metodológicas y conceptuales sobre la investigación de las identidades culturales en la Antigüedad. A pesar de las limitaciones, *y asumiendo que las etnias en su sentido nominal hayan surgido del choque con el romano, parece lógico aceptar que estamos ante procesos avanzados de configuración etnoterritorial susceptibles de reconocerse en una serie de indicadores a lo largo de la Edad del Hierro, siendo precisamente a partir de la presencia de Roma en Iberia cuando estas entidades se convierten en “sujetos históricos” al consignarse en la literatura greco-latina* (117).

En general, la obra resulta amena y de lectura cómoda. El volumen, sencillo y manejable, presenta numerosas ilustraciones –fotografías, mapas, gráficos o dibujos– que complementan el texto. Detallado y riguroso, su valor reside no tanto en su originalidad como en la inexistencia –cubierta ya por este volumen– de una monografía de especialización sobre este tema y territorio (p. 9), *heterogéneo en lo que se refiere a sus componentes étnicos y lingüísticos prerromanos* (Carrasco Serrano, G. (coord.), *La Romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, 2008, p. 341) al constituir una *suerte de cabeza de puente entre las dos grandes áreas lingüístico-culturales* (p. 111) de la Península Ibérica. Una vez más, el esfuerzo económico y material del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha se ve –por todo ello– ampliamente recompensado.

David Espinosa Espinosa
Investigador Contratado Programa FPU (MEC)
Departamento Historia Antigua – Universidad Complutense de Madrid

Pilar FERNÁNDEZ URIEL, *Púrpura. Del mercado al poder, Madrid, UNED, 2010, 389 pp. [ISBN: 978-84-362-6176-9]*

El día 18 de Mayo de 2010 se celebró, en el Centro Asociado Escuelas Pías de la UNED, el acto de presentación del libro «Púrpura. Del Mercado Al Poder», del que es autora la Profesora Titular de Historia Antigua de la citada Universidad, la Dra. Dña. Pilar Fernández Uriel. Actos como el celebrado en dicha fecha son dignos de mención por cuanto demuestran que los profesores universitarios, a pesar de las muchas dificultades con las que se enfrentan, siguen investigando y contribuyendo con su esfuerzo y dedicación al enriquecimiento del panorama intelectual de nuestro